

Reseña de publicaciones

Turismo, desarrollo y sustentabilidad. Reflexiones teórico-metodológicas

Rocío Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín, y Maribel Osorio-García.
Saarbrücken, Alemania. 2011. Editorial Académica Española

ISBN 978-3-8473-5100-9. PP. 121

Maximiliano E. Korstanje*
Universidad de Palermo Argentina

El libro de referencia aborda el tema de la complejidad ambiental y el desarrollo en la comunidad de San Miguel Almaya, Valle de Toluca, México. Las sociedades postindustriales están atravesando profundos cambios que obligan a construir nuevos paradigmas para la comprensión de desarrollo y sustentabilidad. Sus diversos capítulos están orientados acorde a una tesis por demás particular, se da una episteme de la sustentabilidad que debe ser negociada y construida de consenso entre organismos estatales y miembros de la comunidad. De forma convincente, las autoras introducen el término "homo-ecosistema" para hablar de una racionalidad sustentable e integrativa que permitan esbozar propuestas eficientes de control ambiental.

Se reconoce en el turismo una actividad de alta volatilidad pero con contribuciones materiales notables a las economías locales. En los últimos años, de todos modos, las naciones han experimentado diversos puntos de fuga generados por riesgos desmesurados, y crisis bursátiles internacionales que pueden afectar seriamente al turismo y claro también a las comunidades que se sirven de éste. Sin ir más lejos la crisis ambiental abierta por el efecto invernadero pone a las actuales formas energéticas de las cuales depende el turismo, en el ojo de la tormenta. En

este sentido, Rocío Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín y Maribel Osorio-García explican como las divergencias territoriales y económicas de la historia de México repercuten de forma significativa en como el turismo dispone, dibuja y monopoliza las identidades dentro del territorio.

La economía liberal y el mercado global parecen aumentar las oportunidades de superación personal a la vez también genera problemas de contaminación e insuficiencia de servicios o exclusión. El capital gravita de tal forma en las grandes ciudades que va progresivamente despoblado las zonas rurales y afectando las líneas familiares de producción. El turismo rural intentaría resolver los problemas socio-económicos creados por la excesiva movilidad del factor humano y el capital. Sin embargo, la realidad demuestra que los planes de sustentabilidad aplicados en México han fracasado año tras año, generando incluso mayores problemas de los que debía solucionar. El turismo necesita de capitales, y éstos alinean las formas de relación.

En este interesante trabajo, las investigadoras mexicanas presentan una definición del problema tomando como eje de discusión el rol de la modernidad en las sociedades emergentes. Alternando en una profunda discusión de diversas definiciones (que superan académicamente

* E-mail: maxikorstanje@fibertel.com.ar

a otros trabajos similares), este libro advierte que la modernidad podría ser comprendida como una forma de pensar, un espíritu, que en razón de tal hace del conocimiento un mecanismo de progreso. La racionalidad puesta al servicio de la Ciencia moderna y su búsqueda de la verdad, sentó de alguna u otra manera las bases para el surgimiento del estado nacional cuya legitimidad estaba determinada por una serie de diversos conflictos de clase. Siguiendo las contribuciones de M. Weber, esta valiosa investigación nos demuestra como la modernidad acompañada de otras promesas tales como mayor democracia, mayor justicia y mayor igualdad entre los ciudadanos, no solo ha fallado en acortar la brecha entre grupos privilegiados y desposeídos, sino que además a reforzado las asimetrías económicas pre-existentes. La maximización del placer, la movilidad y la distinción han sido para el pensamiento moderno cuestiones tan importantes que por medio del turismo se han transformado en políticas de Estado.

Por lo expuesto, Rocío Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín y Maribel Osorio-García escriben *“la racionalidad instrumental del pensamiento occidental no es suficiente, se debe buscar una racionalidad ambiental que conjugue los avances de la ciencia y la tecnología en la solución de problemas de la sociedad contemporánea, en particular de los problemas ambientales, con los valores de la nueva ética y de nuevos paradigmas que permitan reducir la brecha entre países, regiones, y comunidades desarrolladas y las que se encuentran en vías de desarrollo o subdesarrolladas”* (p. 25-26)

Es en este contexto, en el cual el turismo sustentable puede insertarse como una alternativa válida que no afecte el medio ambiente sino que además sustituya las formas ya tradicionales de turismo. El manejo sustentable de los recursos comunes facilita la productividad del suelo a la vez que asegura su prolongación a través del tiempo. La problemática ambiental se encuentra inserta dentro de un sistema complejo, donde las causas y los efectos son renegociados gradualmente. Si la episteme del siglo XIX y XX enfatizaba por la causalidad científica, la posmodernidad ha dado como resultado la aplicación de nuevos paradigmas neo-sistémicos que focalizan en la interacción entre los procesos y no en la causa de los eventos. Desde esta perspectiva, Rocío Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín y Maribel Osorio-García proponen un nuevo modelo donde convergen saber, racionalidad y cultura ambientales. Una correcta lectura de los procesos ambientales subyacentes en el problema, ayudan a definir el plan

de acción para un correcto aprovechamiento y ordenamiento territorial. La diferencia entre un esquema de planeamiento sustentable clásico, y el hommo-ecosistema es que éste último revisa las dimensiones que articulan los intereses hacia un turismo más armónico y menos conflictivo. El concepto de hommo-ecosistema abre el camino a una nueva manera de comprender la relación del hombre con el mundo natural, contemplando los efectos negativos de la razón instrumental.

No es necesario controlar la naturaleza, ni mucho menos al comportamiento humano, sino comprender los procesos y mecanismos que coadyuvan en el principio del desarrollo sustentable. Si el turismo mediatizado necesita de la cultura como un commodity a ser expropiado y comercializado, es necesario volver a considerar la cultura como medio para acceder al poder y alzar la voz en la sociedad global. Si la cultura hace a la suma de facultades tendientes a garantizar el funcionamiento colectivo, la sustentabilidad sólo puede ser reformulada por medio de la creación de una eco-cultura. En palabras de las investigadoras, *“En esta investigación se considera al desarrollo sustentable (DS) como un proceso permanente hacia estadios superiores de desarrollo humano, más que una meta que hay que alcanzar y mantener. Pero no es únicamente la sustentabilidad lo que debe explicarse, la cuestión ambiental trasciende los límites propios de una disciplina y hace necesario la búsqueda de enfoques, metodologías y teorías alternativas o complementarias que den cuenta de esta problemática, no como objeto de estudio de una disciplina, sino construir una nueva disciplina, una nueva ciencia ambiental”*. (p. 104)

Los sucesivos apartados del libro examinan el rol del turismo sustentable como discurso, dispositivo y propuesta alternativa para ganar representación por parte de las comunidades locales, pero por sobre todo de sus intereses. Una sugerente revisión pormenorizada de una gran cantidad de teorías junto a un convincente análisis de caso, hacen de *Turismo, Desarrollo y Sustentabilidad* uno de los mejores libros escritos en español sobre el rol del mercado en la sustentabilidad de un espacio turístico y la dependencia de una comunidad que lucha por romper con siglos de subordinación material y simbólica. Una obra altamente recomendable para investigadores en turismo y sustentabilidad. Todos los buenos trabajos a la vez que dan luz sobre determinado tema, nos invitan a repensar otros.

Por lo pronto, la lectura del libro nos deja muchas otras preguntas ¿puede ser la sustentabilidad equivalente al progreso?, ¿las fallas de las teorías del desarrollo son cuestiones de apli-

cación y culturales u obedecen al mismo capitalismo?, ¿podemos hablar que el turismo sea una actividad ética?, ¿es este el único turismo posible, o simplemente una forma de anglo-turismo?, y por último, ¿es la democracia un bien intangible universal a todos los pueblos o simplemente una despótica manera de instaurar la dictadura del dinero?.

El turismo es, o debería ser considerado, como parte del sistema onírico de una sociedad ya que al igual que otras formas de ocio, revitaliza las incongruencias y los conflictos suscitados en la interacción de los otros subsistemas como ser el político, económico y mítico-religioso entre otros. Más que una práctica o plan, el turismo es un hecho social. Siguiendo esta explicación, no existe un turismo sino muchas prácticas turísticas que son propias de las sociedades que las preceden y sus sistemas productivos. Desde los aymara, hasta los navajos todas las comunidades no europeas tenían sus propias formas de hacer turismo. Con el advenimiento del imperio anglosajón (luego de la revolución cromwelliana) el mundo comenzó a experimentar nuevas instituciones y nuevas sensibilidades hasta antes desconocidas por el mundo mediterráneo. Nacen no solo una nueva forma de concebir la democracia (totalmente diferente a los ideales aristocráticos griegos) sino también de turismo. El liberalismo crea una dicotomía entre ocio y trabajo que va a acompañar la mentalidad occidental hasta nuestros días. El primero es comprendido como un tiempo de no hacer destinado a la revitalización y resocialización del agente mientras el segundo es concebido en tanto que reglado por un orden legal y normativo que orienta su conducta con arreglo a un intercambio monetario. Se trabaja para subsistir y recibir una paga acorde al trabajo realizado. El anglo-turismo (nacido en el siglo XIX) acompaña tanto al industrialismo como a las disposiciones de Jorge III en la emisión de capital con interés (Inglaterra), sistema adoptado finalmente por Estados Unidos que posibilidad la expansión de la velocidad y la maquina (administración Wilson). Después de todo, Thomas Cook organiza el primer viaje para sacar a la gente del alcoholismo, una patología social vigente producto de la opresión que generaba el industrialismo. La venta libre de la fuerza de trabajo, para la cual la democracia moderna había contribuido, parecía traer más problemas que soluciones. Ya las antiguas instituciones propias de la Edad Media, y la caridad católica habían pasado a mejor vida. Los europeos estaban circunscriptos a un estado de indefinición al cual llamaron libertad (de acción y pensamiento). La destruc-

ción de los lazos medievales y la disposición del propio trabajo frente al mejor postor, generaban sentimientos de opresión y alienación que llevaban a miles de europeos al consumo de alcohol. Europa necesitaba nuevos canales para tratar nuevas formas de ocio. En su génesis, el anglo-turismo se caracteriza por tener un elemento de evasión importante, no conocido antes del industrialismo. Como dispositivo de aislamiento físico y mental, el turismo encierra toda una lógica discursiva tendiente a cuadricular el espacio, un tema que no se observaba en la Europa del Grand Tour ni en las fases anteriores de los procesos pre-turísticos en Grecia y Roma. El viaje turístico que en otras épocas era símbolo de descubrimiento y acopio del conocimiento (educación), pero ahora se transformaba en dispositivo de escape psicológico. Particularmente, el proceso de expansión territorial, promovidos por los sistemas de mercado democráticos propios de la modernidad encontraron un gran escollo a finales de la década del sesenta, cuando la guerra árabe-israelí bloquean la exportación de hidrocarburos a Occidente. Los sistemas de producción a escalas de las sociedades fordistas industriales deben modificar no solo la forma de producir, sino todas sus estrategias de organización. El signo se antepone, en esta etapa, para dar una mayor distinción al consumo redefiniendo identidades y las formas de relación entre las personas. Ya no es posible ni necesario comprar bienes para toda la vida, sino hacer de los consumidores bienes capitalizables listos para ser consumidos. Esta fragmentación de las relaciones de producción implica una disociación de las obligaciones familiares. Más tiempo destinado a un mismo se topan con destinos turísticos creados para ser visualmente consumidos y culturales hechas para la ocasión. Los países industriales, por medio de organismos crediticios internacionales, fomentan que los países emergentes tomen créditos millonarios sin o con pocas trabas con el fin de estimular el consumo y mejorar su situación. Por medio de la imposición del desarrollo como teoría, los Estados Unidos de América se transforman en el banco del mundo prestando sumas millonarias a intereses exorbitantes que luego empobrecerán a gran parte de los países mal llamados subdesarrollados. Ante la crítica exasperada de naciones africanas y latinoamericanas que habían experimentado en carne propia las limitaciones del desarrollo, los países industriales y su sistema de expertos (sociólogos, antropólogos y asistentes sociales) emitieron una serie de estudios longitudinales donde demostraban supuestamente que los planes de desarrollo habían fracasado

por incompatibilidades culturales con los solicitantes y no por el concepto etnocéntrico de progreso y desarrollo. Problemas asociados a la corrupción política de naciones no democráticas era una de las razones centrales que explicaban porque había países desarrollados y otros sub-desarrollados. La fuga hacia adelante se había convertido en criterio de diferenciación entre el mundo bárbaro y el civilizado. Si la escritura era en el mundo greco-romano criterio de exclusión, y sub-humanidad, el desarrollo cumple (salvando las distancias) una función similar en el impero anglosajón.

Por otro lado, es importante también señalar que asistimos a una época en donde no solo se patrimonializan naciones enteras y con ellas sus culturas, sino que se segmentan las voluntades individuales con la máxima de “crear necesidad”. Ello genera una alta fragmentación de saberes e interpretaciones donde la búsqueda de la verdad que había dado sentido a toda la ilustración, deja paso al relativismo ético y cognitivo. En ese contexto, la virtualización del placer acompaña una rápida movilización del capital. La constante generación de divisas para hacer frente a la demandante maquinaria del consumo, termina creando un estado de deuda e implosión sin precedentes que saca abruptamente a Estados Unidos del letargo económico en el que estaba. Como resultado, miles de personas en 2008 quedaron en la calle, y una serie de países europeos entraron progresivamente en quiebra. Dadas las explicaciones pertinentes, uno se pregunta una y otra vez, *turismo sustentable, ¿parte de la solución o parte del problema?*.

Recibido: 17/04/2012
Aceptado: 20/07/2012
Sometido a evaluación por pares anónimos